

Encuestas: ¿Cuál sería nuestro destino en 2027?

Tanto los argentinos como los inversores del exterior se preguntan si el rumbo actual continuará más allá de 2027. En algunos momentos, breves, el país eligió un camino distinto al peronismo, que no alcanzaba a cumplir un período. M.Macri cortó la racha. ¿Milei hará historia? A muy largo plazo esto estará íntimamente ligado al devenir del actual programa político y económico. Hay quienes tienen muchas dudas respecto de lo que sucederá el año próximo. ¿Fallan las encuestas o la interpretación de las mismas?

Basta como ejemplo un Editorial del diario Perfil del 5 de agosto: "Faltando todavía más de un año de las elecciones, las primeras proyecciones hacia las presidenciales de 2027 empiezan a mostrar una **paradoja**. El desgaste de Javier Milei amplía la demanda de cambio, pero ese movimiento todavía no se traduce en el crecimiento de un candidato opositor capaz de concentrar el descontento." Un claro ejemplo del periodismo en interpretar, y publicar, que la gente quiere un cambio.

¿Es correcto afirmar que la gente lo pretende? ¿un candidato opositor capaz de concentrar el descontento se proyectará como ganador o ayudará a afianzar la reelección de Javier Milei? Creo que Rolo Villar, el reconocido humorista de Radio Mitre, el que siempre nos hace soltar una carcajada, me sirve para dar fuerza a lo que opino. Le dice a Eduardo Feinmann: "Dejame ante todo saludar a Ricardo Quintela, gobernador de La Rioja por el peronismo y a su vez Jefe de Campaña de Milei". Les advirtió a los inversores: no se entusiasmen, lo que sea necesario expropiar lo vamos a expropiar". Es decir, cuando se defina un candidato firme de la oposición, ¿no pasará a ser otro Jefe de Campaña de Milei?

Para quién es un inversor de largo plazo no basta con analizar a las empresas. En definitiva el resultado económico de las mismas tendrá una interrelación muy estrecha con la política. Y en un estado democrático será la combinación de las propuestas de los políticos y la interpretación de los ciudadanos.

Todavía recuerdo a Carlos Menem diciendo: "Síganme, no los voy a defraudar". No creo que sea posible competir contra Milei sin un programa firme, sin propuestas claras, bien definidas, especificando claramente y en detalle las mejoras del futuro del país y de la ciudadanía en caso de implementarse. ¿Encontrará la oposición a semejante figura?

Encuestas

Encuestas hay muchas y si uno busca coherencia hay que jugarse por una. En mi caso sigo los trabajos ESPOP (Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública) de la UdeSA (Universidad de San Andrés), y también he incorporado al ICG (Índice de Confianza en el Gobierno), elaborado por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella.

En el caso del ESPOP he comparado respuestas a setiembre de 2023, y julio de 2025 y 2026. La primera antes del ballotage entre Sergio Massa y Javier Milei, la segunda antes de las elecciones legislativas nacionales de 2025 y la última disponible a este momento.

Mirando los datos de la comparación de los ESPOP me surgía la misma duda planteada en Perfil. Hasta que, para comprender el contraste entre las respuestas de distintas preguntas, vino a ayudarme Abraham Maslow. Este psicólogo humanista introdujo en 1943 el concepto de la jerarquía de las necesidades humanas en su libro "Motivation and Personality". La misma, con el tiempo, terminó graficándose en formato triangular, el que se conoce hoy como la Pirámide de

Maslow. Hay suficiente información en la red sobre el tema. Lo importante para este trabajo es algo muy lógico: tomando los extremos de la pirámide, la gente necesita satisfacer sus necesidades primarias (básicas) antes meditar en aspectos como la autorrealización, desarrollar al máximo el potencial personal, algo por lo que muy pocos se preocuparán.

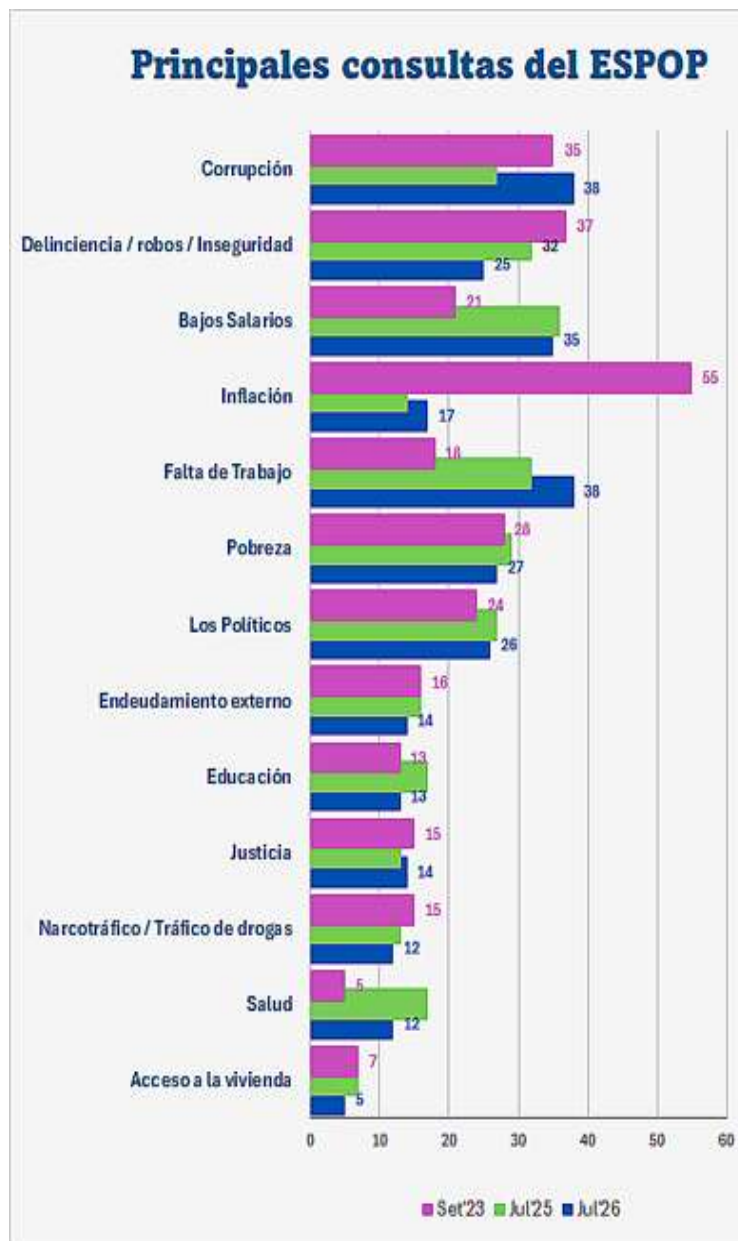
Así, a fines de 2023 la preocupación de la gente se centraba en aspectos básicos: la inflación y la inseguridad como principales preocupaciones. ¿Qué sentido tendría en aquel momento preocuparse por la educación, la salud y otros temas no tan importantes para el sustento y la vida misma en ese momento?

Por ello, debemos ser conscientes que, a medida que los problemas básicos se vayan acomodando, otras demandas, quejas, ideas, necesidades, surgirán como las mayores preocupaciones.

Pongo un ejemplo: la corrupción. No debe interpretarse que intento desdibujar o darle poca importancia a los casos que obtuvieron la cobertura mediática de los últimos tiempos: Andis y Manuel Adorni principalmente. Muchos se centran en el tenor de los casos de antes de 2023 con los actuales. Pero lo importante no es desprestigiar la situación actual sino concentrarse en lo positivo que es para el país que la población se ponga firme en el límite a la corrupción. Más, en un gobierno que hizo de la corrupción un tema de campaña, aunque gatillada principalmente por la disminución de la intervención estatal en la economía y de ahí la menor posibilidad de “participar” de la renta empresarial. Y esto nos demuestra lo que nos enseñó Maslow: satisfecha una necesidad voy en busca de satisfacer otras.

Confianza en el Gobierno

El ICG tiene como objetivo medir la evolución de la opinión pública respecto de la labor que desarrolla el gobierno nacional. Está diseñado de forma de captar lo que los ciudadanos piensan respecto de aspectos esenciales del gobierno nacional, a partir de la estimación de cinco dimensiones: la imagen o evaluación general del gobierno; la percepción sobre si se gobierna pensando en el bien general o en el de sectores particulares; la eficiencia en la administración del



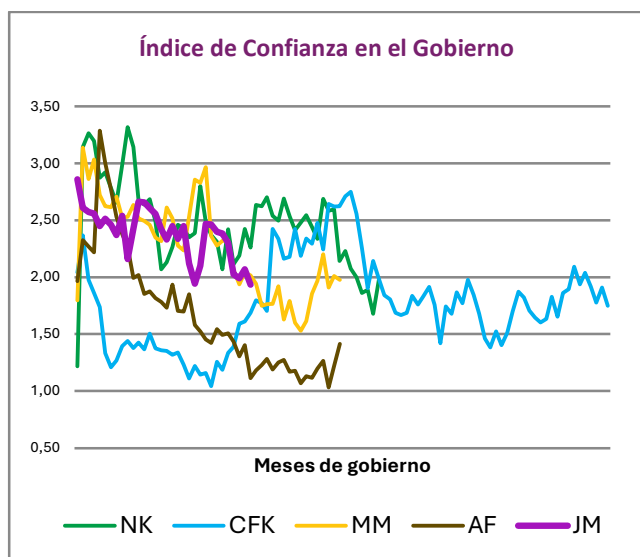
gasto público; la honestidad de los miembros del gobierno y la capacidad para resolver los problemas del país.

El índice se elabora desde noviembre de 2001 y se presenta en una escala que varía entre un mínimo de 0 y un máximo de 5. Históricamente el puntaje máximo ha sido de 3,32 y el mínimo de 0,32,

Para cada gobierno, la puntuación comienza normalmente en el éxtasis y termina con la decepción. Basta con ver el desarrollo del índice para el gobierno de Alberto Fernández, el que, a poco de asumir, recibió una puntuación de 3,29 y terminó con la nota promedio más baja desde

Estadísticas durante las presidencias de			
Iniciales	Max	Min	Promedio
NK	3,32	1,22	2,47
CFK	2,75	1,04	1,77
MM	3,14	1,53	2,26
AF	3,29	1,03	1,67
JM	2,86	1,94	2,38

que se inició este índice. Claro, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner saltó desde los 1,70 puntos a los 2,42 cuando falleció su esposo. Esperemos que a principios del año próximo nadie se la tome con alguno de los perros del señor presidente.



Néstor Kirchner se encontró con un país desbastado, pero hipercompetitivo por el tipo de cambio, superávits paralelos (fiscal y comercial) y los precios internacionales de las materias primas por las nubes. Es decir, no sintió la necesidad de hacer ajustes. Por el contrario, se dedicó a regalar al pueblo parte de esos fondos que recaudaba, a través de subsidios a los servicios públicos.

Javier Milei prometió un cambio radical, con un ajuste muy fuerte. Arrancó de entrada con el "no hay plata" y la "motosierra". Alcanzó el déficit cero en el primer mes de mandato, bajando el gasto o no pagando. Provocó una profunda recesión inicial, fuerte baja de los salarios y jubilaciones contra la inflación, desocupación.

El Índice de Confianza en el Gobierno elaborado por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella se puede encontrar en <https://www.utdt.edu/icg>

El puntaje del ICG de Milei fue en un primer momento inferior a los de Néstor Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández. Pero después del primer año de gobierno mejoró mucho. Muestra una tendencia declinante como ha sucedido en todos los gobiernos, e ignoramos cómo se evaluará su gestión futura.

El proyecto de ley de reforma de la Carta Orgánica del BCRA

Busca consagrar institucionalmente la **emisión cero para financiamiento fiscal**, establecer la preservación del valor de la moneda como mandato único y blindar a sus autoridades exigiendo mayorías especiales de dos tercios en ambas cámaras del Congreso para su remoción.

Esto representa un intento de blindaje contra la discrecionalidad política. Sin embargo, en un eventual retorno de gobiernos populistas al poder, una ley de esta naturaleza enfrentaría una tensión fulminante: leyes previas de autarquía o convertibilidad fueron históricamente revertidas, modificadas o suspendidas por mayorías parlamentarias o declaraciones de emergencias. Aunque el cerrojo de los dos tercios dificulta su alteración exprés, un nuevo gobierno con respaldo político encontraría vías jurídicas, interpretaciones de emergencia económica o futuras reformas para recuperar el control de la palanca monetaria y el manejo de reservas.

Independencias de BCRP (Perú) y del BCRA (Argentina).

El caso del **Banco Central de Reserva del Perú (BCRP)**, luce como un modelo de estabilidad permanente donde los cambios de gobierno no alteran la política monetaria: se basa en una autonomía constitucional, mientras que en la nuestra el sustento sería de corte legal, con precedentes como el de la **Convertibilidad**. También tenemos antecedentes de emisión de cuasimonedas o bonos nacionales o provinciales, tales como los **LECOP** de F. de la Rúa, los pintorescos **Patacones** de C. Ruckauf en la Provincia de Buenos Aires y otros en unas 14 provincias más. Y hasta el reciente **Chacho** (BOCADE) emitidos por R. Quintela, actual gobernador de La Rioja.

Entonces uno se pregunta: ¿justifica procurar una ley cuya sanción sea quizás conflictiva y hasta, quizás, efímera? Cada uno tendrá su opinión, la mía: la fuerza que le otorga a la LLA para alertar a los ciudadanos del riesgo de regresar al impuesto inflacionario si no "dan valor a su voto") en las elecciones legislativas nacionales, tanto por la posible derogación de la nueva Carta Orgánica del BCRA como que en el futuro tengan **Patoruzús** en sus bolsillos (por darle un nombre a una posible cuasimoneda nacional futura).

Ecos de las quejas

Argentina está cara en dólares. La gente no tiene para comer. Milei tiene que hacer algo o perderá las elecciones. Están destruyendo la industria nacional...

Uno escuchas estas cosas, y muchas más.

¿Hay que cambiar el modelo de Milei? O lo que vemos es el resultado de los cambios profundos que se están implementando para lograr un país distinto.

Por ejemplo, el dólar. El precio lo establece el mercado. Es cierto que hay aún una porción de operaciones que tienen restricciones, pero el resto se maneja con precios de mercado. Creo que la situación es clara. Si el Gobierno mantiene controles férreos, podrá fijar precios para ciertas operaciones, pero en los mercados libres el precio del dólar vuela. Por eso, cuando las cosas se normalizan, digamos cuando Argentina mejora -aunque no toda la población lo perciba- el tipo de cambio es bajo. Y si el BCRA no comprara, estaría más barato. El Balance Comercial (Exportaciones menos Importaciones) mostró su valor positivo más alto en el año 2002 (salida de la convertibilidad, abrupta devaluación y desplome de importaciones) alcanzando los USD 16.720 millones. Muy de cerca le siguió en año 2003, con unos USD 15.536 millones. El año pasado se logró el superávit comercial anual más alto registrado en la historia económica argentina con un monto total de USD 18.899 millones. Ricardo Arriazu dice que después de varias estimaciones, supone que este año se alcanzará un superávit de unos USD 28.000 millones. Cuando comiencen

las exportaciones de muchos de los proyectos del RIGI, o si se terminaran de eliminar las retenciones al campo, ¡mi Dios!

Es cierto que mucha gente no tiene para comer. Pero cuando el actual presidente se hizo cargo del gobierno eran muchos más. Hay distintas cifras, hay información que indica que algunas mejoras se perdieron en los últimos meses. Pero es claro que la situación de los indigentes, aquellos que no tienen ingresos suficientes para adquirir la canasta básica de alimentos está mejor.

Los gobiernos populistas han hecho creer que se pueden cambiar las cosas como desean y rápidamente. Por eso los pedidos de que el gobierno haga algo para incrementar el consumo, no permitir el cierre de empresas y tantos otros anhelos comprensibles, pero imposibles de atacar.

En una política como la actual, con una economía aún muy endeudada, impuestos altísimos que ahogan a la gente y las empresas, no es posible hacer magia. Para aportar más a algún sector necesariamente se debe succionar el dinero de otro: sueldos estatales, jubilaciones (obras casi no se ejecutan). O subir impuestos.

Las "magias electoralistas" tipo el Plan Primavera (1988), el Qunita (2015), Plan Platita (2021), o el Plan Platita "Fase 2" no solo que no alcanzaron los objetivos ideados por los políticos, sino que provocaron catástrofes posteriores.

Algunos dicen: algo hay que hacer, yo no sé de esas cosas. Yo les sugeriría que lean nuevamente El Principito.

La cereza de la torta

Ahora: una pregunta directa, y que no veo en ninguna encuesta -pero si escucho conclusiones de muchos analistas: la gente, ¿quiere volver atrás, al pasado? Esto es verdaderamente el gran dilema político y sociológico de la Argentina actual.

Si vemos la encuesta de la UdeSA, sin olvidarse de la teoría de Maslow, la respuesta parece ser no: la gente no quiere "volver atrás", al modelo de 2023. Pero no podemos imaginar que se resigne a vivir indefinidamente en ajuste: con bajos salarios, endeudamiento e incertidumbre de mantener el empleo si lo tiene.

La lectura fina de este fenómeno se compone de las siguientes dimensiones:

1. El miedo al pasado como "ancla" del presente. La sociedad vivía bajo la agonía de la hiperinflación inminente, el desabastecimiento de combustibles, el cepo cambiario (para los que no aportaran para saltarlo), y la incertidumbre de recibir un tiro en la nuca al entrar o salir de su casa. Nadie anhela regresar al descontrol monetario, a la emisión desbocada ni a la percepción de un Estado colapsado por la corrupción y la inoperancia, a las calles, avenidas y rutas cortadas por todos lados, a los intermediarios de la pobreza para quedarse con el dinero de los pobres. Por solo mencionar unas pocas cosas. El votante promedio, creo, entiende hoy que ese camino conducía directamente a una catástrofe social total, y no creo que sea su decisión regresar a ello.

2. El dilema de Maslow: del "alivio por sobrevivir" al "ansia de cierto bienestar". La sociedad aceptó el costo amargo de la medicina económica (ajuste fiscal, formar parte del aserrín de la motosierra, del sinceramiento de precios, la caída -temporal solo en algunos sectores de la actividad-) porque priorizó las necesidades más básicas: frenar el derrumbe y evitar la catástrofe de su entorno y para muchos del país. Pero el ESPOP es claro: el sacrificio dio resultados sobre las necesidades más

básicas, la gente pretende alcanzar o adquirir la sensación ahora, aunque más no sean los primeros escalones que le siguen: corrupción, bajos salarios, pobreza estructural, salud, educación, obra pública.

3. El ICG también es muy claro. "Ajuste" era igual a jamás en la política. Recordemos que el ICG nos brinda la evaluación sobre el gobierno nacional sobre si se gobierna pensando en el bien general o en el de sectores particulares; la eficiencia en la administración del gasto público; la honestidad de los miembros del gobierno y la capacidad para resolver los problemas del país. Milei cometió la gran locura: ajustes por doquier, eliminó el descomunal déficit al primer mes (asombrando a casi todos los economistas del planeta), provocando recesión, bajos salarios y jubilaciones, desaparición de industrias que crecieron al amparo del cierre de fronteras -cazando en el zoológico como muchos dicen-. ¿Quién se atreve a mostrar en el ICG la desaprobación por las políticas y el ajuste y por ende la demanda de cambio de la gente?

El o los autores pueden tener intereses en posición igual o contraria a las opiniones vertidas. Hacemos el mayor esfuerzo por la calidad de los datos provistos, pero no damos garantías. Los lectores son los únicos responsables por sus operaciones, aún las basadas en la información provista, por lo que no se asume responsabilidad alguna. Utilizamos a la IA Gemini para obtener información.

Cont. Gabriel Castro

11 de agosto de 2026

Copyright © de Gabriel Castro

Todos los derechos reservados